

Entre la educación estatal y la privada: el dilema ideológico del judeo- progresismo argentino (1955-1995)

Between State and Private Education: the Ideological Dilemma of Argentine Progressive Jews (1955-1995)

Nerina Visacovsky

email: nerivisa@gmail.com

Universidad Nacional de San Martín / CONICET. Argentina

Resumen: El presente artículo reconstruye un dilema político-educativo que atravesó a los judíos progresistas argentinos adheridos al *Idisher Cultur Farband* o ICUF (Federación de Entidades Culturales Judías), entre 1955 y 1995. Los «icufistas» (de ahora en más), cercanos al Partido Comunista, defendieron con vehemencia los principios de la educación laica, gratuita y obligatoria plasmada en la Ley 1420 (1884), y los postulados de autonomía, co-gobierno y libertad de cátedra de la Reforma Universitaria (1918). En 1958, frente al conflicto «laica o libre», que polarizó a la ciudadanía entre quienes defendían una educación privada-confesional y quienes abogaban por la exclusividad de un estado laico educador, los icufistas se manifestaron activamente junto a estos últimos. Paralelamente a ello, sostenían una red de escuelas idiomáticas en ídish (*shules*) fundadas por los inmigrantes, que cumplían un rol «complementario» y fueron declinando hacia la década del sesenta. Para salvarlas había que convertirlas en escuelas integrales privadas de tiempo completo, pero aquello iba en contra de sus principios a favor de una educación pública e igualitaria. En el IX° Congreso del ICUF, en 1968, los delegados de todo el país votaron a favor de seguir con los *shules* hasta donde se pudiera, pero no competir con la escuela estatal. Sin embargo, en los noventa, dos décadas más tarde, el ICUF acompañó la apertura de una escuela laica privada en una de sus instituciones; ¿qué transformaciones sociales y políticas generaron este cambio?, ¿cómo lograron compatibilizar un discurso a favor de la educación estatal y el desarrollo de una escuela privada? Basado en un extenso trabajo de investigación, este artículo analiza, a la luz del contexto nacional e internacional, los dilemas educativos de ese colectivo judeo-progresista, identificado con los sectores medios argentinos.

Palabras clave: educación argentina; conflicto «laica o libre»; reformismo universitario; privatización educativa; judíos progresistas; Idisher Cultur Farband or Yiddisher Kultur Farband (ICUF or YKUF).

Abstract: This article reconstructs a political-educational dilemma that plagued the progressive Argentine Jews of the Yiddisher Kultur Farband (YKUF), or Federation of Jewish Cultural Entities (from now on, «the Ykufists»), between 1955 and 1995. Ideologically close to the Communists, they defended the secular, gratuitous and compulsory education principles embodied in Law 1420 (1884), and the postulates of autonomy, co-government and freedom of University Reform (1918). In 1958, faced with the «secular or free» conflict, which polarized the citizenship between those who defended a private-confessional education and those who advocated the exclusiveness of a secular state education, the Ykufists actively demonstrated their affinity with the latter. Parallel to this, they supported a network of idiomatic schools in Yiddish (shules), founded by immigrants, which played a «complementary» role. These shules declined towards the 1960s. To save them, they had to be turned into full-time private schools, but that would go against their principles in favour of a public and egalitarian education. At the 9th YKUF Congress in 1968, delegates from all over the country voted to continue with the shules for as long as possible, but not to compete with the state school. However, two decades later, in the nineties, YKUF was happy for a private secular school to be opened in one of its institutions; what social and political transformations generated this change? How did they manage to reconcile a discourse in favour of state education and then green light a private school? Based on extensive research, this article analyses, in light of the national and international context, the educational dilemmas of this progressive Jewish group, which identified with the Argentine middle classes.

Key words: Argentine education; «secular or free» conflict; university reformism; educational privatization; progressive Jews; Idisher Cultur Farband or Yiddisher Kultur Farband (ICUF or YKUF).

Recibido / Received: 09/08/2018

Acceptado / Accepted: 01/03/2019

1. Introducción

Desde fines de siglo XIX y hasta la Segunda Guerra Mundial, arribaron a la Argentina centenares de familias judías *ashkenazíes* provenientes de Europa Central y Oriental que hablaban en ídish¹. En líneas generales, antes de la Primera Guerra, una gran mayoría escapaba de la miseria, los hostigamientos y *pogroms*² que se sucedían en las aldeas campesinas (*shtéttls*) en el Imperio Zarista. En el período entreguerras, en cambio, llegaron obreros y burguesía judía desde diversos centros urbanos, sobre todo polacos y lituanos, afectados por la debacle económica, la persecución política y el creciente antisemitismo. De acuerdo a las proyecciones demográficas basadas en el censo nacional argentino de 1947, se calculaba que

¹ Idioma surgido en el siglo X con la diáspora judía afincada en la zona europea del este alemán, Polonia, Lituania, Ucrania, Rusia y otros países eslavos. Esa región, conocida como *Ashkenaz* (del hebreo, «Alemania») terminaría formando parte del Imperio Zarista hasta la Primera Guerra Mundial. Debido al aislamiento de las minorías étnicas dentro del Imperio, pero a su vez, el contacto permanente con otros grupos idiomáticos, el ídish cristalizó como producto de diversas influencias. Básicamente es una lengua que se escribe con caracteres hebreos, pero cuyo vocabulario y fonética fusiona elementos eslavos, semíticos, romances y principalmente germánicos.

² La palabra rusa *pogrom*, cuyo significado literal es «destruir, causar estragos, demoler violentamente», refiere a los diversos ataques que sufrían los pobladores judíos por parte de fuerzas estatales zaristas y también civiles, que saqueaban, violaban y asesinaban a familias enteras debido a su condición étnica.

cerca de 273.000 judíos³ vivían en el país (Jmelniczky, Erdei; 2005). Tal como lo hicieron los numerosos grupos de italianos y españoles, los israelitas buscaron oportunidades de progreso y ascenso social a través de la educación, el comercio y la industria (Devoto, 2004). Por eso, a pesar de una memorable experiencia inicial en zonas rurales, que el escritor Alberto Gerchunoff consagró en *Los gauchos judíos* (1910), promediando la mitad de siglo, un 80% habitaba ya en las ciudades; Rosario, Santa Fe, Córdoba y enfáticamente Buenos Aires (Visacovsky, 2015, p. 36).

Desde su llegada, los judíos socialistas, anarquistas, sionistas y comunistas replicaban aquí las experiencias o modelos organizacionales que tenían en Europa. Entonces, dedicaban su tiempo libre a la edición de publicaciones, centros de ayuda mutua, bibliotecas, escuelas y cooperativas. En esas instituciones confluían el activismo cultural en ídish, la solidaridad con los coterráneos y la militancia política. Durante las tres primeras décadas del siglo XX, la izquierda *idishista* (en ídish: *di linke*) compartía las reivindicaciones de la clase obrera local, pero, debido a la dificultad de aprender el idioma castellano, activaba o militaba dentro de su colectividad (Bilsky, 1989, pp.27-47). En 1930, con el primer golpe cívico-militar del siglo XX en el país, se proscribió el comunismo y la policía clausuró varias pequeñas escuelas *idishistas* vinculadas a la Internacional Comunista. Posteriormente, hacia 1935, cuando en su VIIº Congreso, la *Komintern* llamó a constituir Frentes Populares, la sección judía comunista se unió con otros sectores progresistas locales, para luchar en defensa de la democracia, contra el fascismo, el racismo y el antisemitismo. Al igual que otras organizaciones del período, las de habla ídish también se referenciaban en el modelo del antifascismo francés e integraban tradiciones marxistas y liberales (Pasolini, 2013).

Conmovidos por la Guerra Civil Española y preocupados por el avance del nazismo, en septiembre de 1937, intelectuales *idishistas* provenientes de 23 países se reunieron en un Congreso Antifascista en París, que dio como resultado la creación de la Federación *Yiddisher Kultur Farband (YKUF)*⁴. Los 104 delegados, en representación de 677 instituciones, se comprometieron a difundir las máximas de esa Federación en sus países de residencia (Visacovsky, 2015, pp. 102-105). Las circunstancias de la Segunda Guerra afectaron la dinámica internacionalista establecida allí y, a partir de una iniciativa autónoma, en abril de 1941, los judíos progresistas de Buenos Aires organizaron un Congreso similar. Participaron delegados provenientes de Uruguay, Brasil, Chile y argentinos de Mendoza, Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Rosario, La Plata y sendos barrios de Capital Federal

³ Cabe destacar que esta cifra está conformada también por inmigración judía de otras regiones y otras lenguas, como aquellas pertenecientes al antiguo *Sefarad* (España). Las familias sefardíes provenían del Imperio Otomano y hablaban ladino o judeo-español. Se calcula que representaban cerca de un quinto de la colectividad israelita y que su presencia en la región se remonta a los tiempos de la colonización.

⁴ El YKUF surgió en el marco de un Congreso de intelectuales judíos antifascistas ligados al comunismo y al socialismo, realizado en París entre el 17 y el 22 de septiembre de 1937. En representación de Argentina y Uruguay, había viajado el reconocido intelectual y simpatizante comunista Pinie Katz (Odesa, 1881-Buenos Aires, 1959) quien se convirtió luego en el principal promotor del I Congreso Judío Latinoamericano realizado en Buenos Aires en 1941 (Visacovsky, 2015, p.97).

y su periferia. En nombre de 8900 asociados y 57 instituciones replicaron el evento de París y constituyeron el *Idisher Cultur Farband* (ICUF).

Entre sus objetivos más destacados, el ICUF se propuso representar a las instituciones israelitas laicas, defender la cultura y el idioma ídich y luchar contra el fascismo y el antisemitismo. Ciertamente, el *idishismo* comunista tenía un rol protagónico en la conducción de esta red que suscitó gran adhesión en la «calle judía», a partir de la heroica lucha de la Unión Soviética y su Ejército Rojo contra el nazismo. A medida que se iban conociendo las noticias del trágico genocidio judío, la preocupación de los icufistas (y otras redes de esta colectividad) por conservar el patrimonio cultural en ídich, dio origen a varias iniciativas, entre ellas, una editorial propia (ICUF *Farlag*, fundada en 1946) y varias escuelas o *shules*. De esta forma, durante las décadas del cuarenta y cincuenta, sobre la base de centros socio-culturales, bibliotecas y pequeños *shules* se crearon quince escuelas idiomáticas complementarias (Visacovsky, 2015, p. 97)⁵.

Las instituciones icufistas eran multifacéticas. Es decir, se desarrollaban allí actividades sociales, artísticas, recreativas y deportivas para todas las edades. Sin embargo, debido a su potencial formativo, el *shule*⁶ constituía la actividad más preciada para la dirigencia. Los quince *shules* se inscribieron como propuesta educativa primaria no formal y enseñaron en ídich y en castellano. Algunos tuvieron jardín de infantes y dos, un secundario de tres años con orientación pedagógica, denominado *Mittl-shul*. Dado que la escuela estatal obligatoria tenía una jornada de cuatro horas de duración, los niños podían concurrir por la mañana y tenían la tarde libre para ir al *shule* complementario. Tanto los activistas como las maestras, por lo general, simpatizaban con el comunismo soviético, al tiempo que adherían con fervor al positivismo liberal argentino; por lo tanto, los contenidos de enseñanza integraban elementos de esas dos tradiciones. Por ejemplo, era frecuente comparar al prócer argentino Domingo Faustino Sarmiento con el escritor judeo-polaco humanista Isaac León Peretz y venerarlos como los más emblemáticos educadores progresistas (Visacovsky, 2015, p.168). Asimismo, la Ley 1420 de 1884 constituía un tópico de permanente exaltación, porque la educación «laica, gratuita y obligatoria» permitía la integración de los niños a la sociedad argentina, más allá de su origen étnico o su condición económica. Así también, el reformismo universitario de 1918, asociado al octubre bolchevique de 1917, y a romper las cadenas con la oligarquía católica conservadora, permitía a los hijos de la inmigración acceder a las profesiones liberales. Por eso, los *shules* icufistas argumentaban «no competir, sino complementar» a la educación estatal. En el año 1955, la Federación ICUF afirmaba contar con 15 escuelas idiomáticas, 2500 chicos, varios cuadros filodramáticos, 50 instituciones culturales, tres publicaciones, una editorial propia

⁵ Ver Tabla 1 al final de este artículo.

⁶ Desde principio de siglo XX se fundaron escuelas israelitas de diversas tendencias ideológicas. Debido al perfil secular de la colectividad, los judíos religiosos no tenían demasiado éxito. En cambio, resultaban más atractivos los *shules* laicos modernos, con sus propuestas socialistas. Dentro de estos últimos identificamos tres redes; los sionistas-socialistas ligados al Partido *Linke Poale Sión*; los socialistas (no sionistas) ligados al Partido Obrero Judío Bund; y los icufistas ligados al Partido Comunista.

y varias organizaciones femeninas y juveniles, que formaban un total de 20.000 asociados en todo el país (Freidkes, 1955, pp. 29-30).

Desde finales de la década del cincuenta, los hijos nativos de los fundadores icufistas se integraban plenamente a los sectores medios argentinos⁷. En ese marco, los activistas debatían acerca de cómo modernizarse y evaluaban la imperiosa tarea de pasarse al castellano para no perder a las generaciones jóvenes. Mientras tanto, los años sesenta se presentaban con vertiginosas transformaciones. En primer lugar, la revolución sexual, el nuevo rol de la mujer en el mercado de trabajo, la música rock, la atención a las modas y el consumo, entre otros factores (Manzano, 2017), interpelaban al viejo *shule idishista* de posguerra. En segundo lugar, la consolidación del Estado de Israel (creado en 1948) y su adopción del hebreo como idioma oficial, en detrimento del idish, había traído consecuencias negativas para toda actividad desarrollada en esa lengua, en el país y el mundo (Dujovne, 2014). En tercer lugar, la crisis del comunismo estalinista a nivel internacional y el anquilosado Partido Comunista Argentino habían producido el desplazamiento de la juventud intelectualizada hacia otras fuerzas políticas de izquierda (Altamirano, 2001). Finalmente, el anhelo integracionista sembrado por la generación inmigrante daba sus frutos porque, con algunas excepciones particulares, los jóvenes de familias judías participaban de las escuelas secundarias y universidades experimentando, contrariamente a sus padres, que «lo judío» dejaba de ser una marca diferencial y que el progreso colectivo se construía en entornos sociales amplios y no en la pequeña institución israelita⁸.

Sin embargo, el decaimiento de los *shules* en los años sesenta tenía también otra explicación. Los cambios familiares que atravesaban a los sectores medios, dieron lugar a nuevas experiencias escolares de jornada completa para niños de 6 a 12 años de edad. La mujer trabajadora, universitaria, politizada y responsable de la vida doméstica, necesitaba tanto de la colaboración de «los abuelos» como de una institución que acompañase de manera integral la educación de sus hijos. En la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, desde 1956 se había comenzado a probar la modalidad de escuela de doble jornada con comedor en algunos establecimientos. La exitosa propuesta resultaba cada año más demandada por la sociedad (Pastorino,

⁷ A partir de la década del cincuenta, en diversas publicaciones periódicas de la red icufista (CeDoB Pinie Katz, Buenos Aires, Argentina) apareció una auto-identificación con la clase media y los sectores progresistas argentinos. Para un análisis exhaustivo del concepto «clase media» nos basamos en el trabajo del historiador Ezequiel Adamovsky (2009) *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, quien explica que el conocido slogan «Argentina es un país de clase media» fue construyendo un imaginario que subordinó a otros conjuntos sociales y, a la vez, instaló la noción de que pertenecer a ella equivalía a ser o sentirse ciudadano de esta nación (2015, p. 484). Ciertamente, la llegada del peronismo, a mediados de los años cuarenta, potenció esa supuesta identidad de «clase media». Desde los discursos políticos, ese concepto fue utilizado para interpelar a un sector de la sociedad y diferenciarlo de otros, sean «los populares» o «los ricos». Con respecto al uso en plural «clases o sectores medios» ver Klaus-Peter Sick, «El concepto de clases medias ¿Noción sociológica o eslogan político?» (Adamovsky; Visacovsky, Vargas, 2014, pp. 21-54).

⁸ Como lo entiende la historiadora Valeria Manzano (2017), varias generaciones de argentinos concibieron el acceso a la educación como puerta hacia un crecimiento individual, pero que era a su vez concebido como «progreso colectivo nacional» (p. 93).

2000) y así también las escuelas privadas, que ofrecían una alternativa de mayor carga horaria a la «jornada simple» de la escuela estatal.

Los icufistas discutieron y analizaron estos problemas socio-educativos en su IX° Congreso de 1968. Si bien entendieron que, en aquel contexto, reformar los tres *shules* que quedaban y convertirlos en escuelas integrales⁹ era la única forma de garantizar su continuidad, aquello iba en contra de sus principios ideológicos. Sostenían que crear escuelas privadas equivalía a cercenar la vía de integración garantizada por la Ley 1420 y que, además, sólo eran accesibles a una reducida elite que podía pagarlas. Con excepción del *shule* Max Nordau de la ciudad de La Plata, a mediados de los setenta ya no quedaban primarias icufistas en ídich. En cambio, se fortalecieron las instancias recreativas como *kinder-clubes*, colonias *Zumerland*, talleres artísticos, deportes y jardines de infantes (Visacovsky, 2015, pp. 147-153).

Durante las dictaduras cívico-militares (1966-1973 y 1976-1983), las instituciones icufistas funcionaron como una suerte de refugio cultural para el campo progresista. Militantes o simpatizantes del Partido Comunista y su Federación Juvenil («la Fede») influían en las posiciones ideológicas del icufismo. Sin embargo, el público tenía un perfil más heterogéneo. Esto era visible, sobre todo, en las actividades deportivas, en las cuales participaban vecinos del barrio que no eran judíos, ni tampoco de izquierda. Asimismo, fueron años de incertidumbre y crisis financiera. Para poner un ejemplo, las severas restricciones a las cooperativas de crédito durante el gobierno de Juan Carlos Onganía, impidieron que éstas continuaran aportando fondos libremente a sus escuelas, lo cual desestabilizó aún más el funcionamiento de los *shules* (Visacovsky, 2015, pp. 211-213).

En el plano internacional, signado por la Guerra Fría, y con algunos matices, la colectividad judía se dividía en dos grandes conjuntos auto-identificados como «sionistas» y «progresistas». Dentro del sionismo había grupos de izquierda, de derecha, laicos o religiosos, pero todos coincidían en la centralidad de la nueva nación israelí que, a pesar del apoyo soviético en sus inicios, a mitad de la década del cincuenta se alineaba políticamente con los Estados Unidos. Los progresistas icufistas, en cambio, identificados con la URSS y los países del Este, reafirmaban enfáticamente su nacionalidad argentina y cuestionaban la política bélica y la alianza americano-israelí en Medio Oriente. Mas tarde, a finales de los años ochenta, las crisis generadas a partir de los procesos de *Glasnot* y *Perestroika*, que culminaron con la caída del bloque soviético, trajeron consigo una serie de decepciones que impactaron tanto en las filas partidarias, como en las icufistas.

En ese contexto dónde, según Eric Hobsbawm (2007), finalizaba el corto siglo XX, el neoliberalismo de los noventa propagó nuevas lecturas de la realidad social entre los sectores medios argentinos. Entonces, en este tiempo, el movimiento icufista se redujo notablemente y se profundizaron los cierres y fusiones institucionales. Se trató de un deterioro que afectó a numerosas organizaciones de la sociedad

⁹ Si bien existen diferencias entre las escuelas «integrales», de «doble jornada», «jornada completa» o de «horario extendido», a los fines de simplificar la comprensión del lector, en este artículo serán utilizados como conceptos equivalentes, planteado en oposición a la «jornada simple» de cuatro horas.

civil: cooperativas, cooperadoras escolares, centros hospitalarios, escuelas y clubes, entre otros. Empero, dentro de la red icufista hubo un caso excepcional. A finales de la década del ochenta, en un proceso democrático de lenta y dificultosa recomposición, el Instituto Sarmiento, prestigioso jardín de infantes del barrio porteño de Villa Crespo, fundado en 1951, decidió inaugurar una escuela primaria integral que abrió su primer grado en el año 1994¹⁰. En tanto comunitaria, pero de iniciativa privada, su existencia instaló serios debates en el ambiente icufista.

Entonces, en las secciones que siguen, este artículo se propone dar cuenta del dilema educativo del icufismo en cada época y tomar este caso como lente para observar un fenómeno que va mucho más allá de esta red judeo-progresista. Se trata de una tensión que afectó a los sectores medios argentinos que, manifestando un fuerte compromiso discursivo con la educación estatal, eligieron escuelas privadas para formar a sus hijos. De esta manera, teniendo en cuenta tres momentos clave en la historia educativa nacional y analizando la reacción de padres, docentes y activistas del ICUF en cada coyuntura, se podrán esgrimir algunas explicaciones acerca de este dilema. El primer momento se enmarca en el conflicto conocido como «laica o libre» de 1958, donde el icufismo manifestó una enérgica adhesión a la educación laica y estatal. El segundo, gira sobre la expansión de la modalidad de jornada completa desde mediados de la década del sesenta y el debate acerca de si crear o no escuelas integrales (Visacovsky, 2015, pp. 147-153). El tercer y último punto trata sobre la privatización educativa de los noventa y la puesta en marcha de la escuela primaria Sarmiento, en contradicción con las tesis aprobadas por el ICUF en su Congreso de 1968. A las puertas del siglo XXI, podremos concluir que la iniciativa no se originó en un cambio de principios ideológicos, sino en la imperiosa necesidad de *aggiornarse* a las condiciones generales de su tiempo para, ni más ni menos que, sobrevivir.

Finalmente, el caso tratado refleja un comportamiento generalizado entre familias de sectores medios autodenominados «progresistas» quienes continúan manifestando su plena adhesión a la educación estatal, pero eligen para sus hijos los beneficios pedagógicos de la escuela privada.

2. Los *shules* icufistas y la polémica «laica o libre» de 1958

La creación de la Universidad Privada es el primer paso, por eso hay que cerrarle el camino, esa victoria significará un paso atrás (Ingalinella, 1958, p. 7).

En el mes de septiembre de 1958 el país se vio atravesado por un conflicto popularmente recordado como la lucha por la educación «laica o libre». Los «libres» defendían la iniciativa privada y «la libertad de enseñar»; los «laicos», la educación estatal y «el derecho de aprender» como garantía de igualdad social¹¹. Aquel conflicto

¹⁰ En 1990 empezó a gestarse la idea; durante 1992 la comisión directiva discutió argumentos a favor y en contra y la decisión final se tomó en 1993 (Entrevista a directora del Jardín Sarmiento, 2018, Buenos Aires).

¹¹ La «libertad de enseñar» y el «derecho a aprender» encuentran sus fundamentos en el

revivía un debate iniciado a fines del siglo XIX, cuando las elites liberales desafiaron con ímpetu a los sectores eclesiásticos, a fin de construir una nación moderna con una Iglesia desvinculada del Estado. En ese marco, el Congreso Pedagógico de 1882 y la Ley 1420, sancionada en 1884, habían resultado un primer gran triunfo del liberalismo frente a una Iglesia Católica conservadora que, con el inicio del siglo XX, perdía ciertos espacios de influencia social. Otras reformas como la ley de registro y matrimonio civil, también habían incidido en ese mismo sentido.

La neutralidad religiosa de la Ley 1420 quedaba estipulada en su artículo 8, que no permitía el dictado de catequesis en el horario escolar¹². Sin embargo, su impacto a nivel nacional tuvo diferentes grados de aceptación y aplicación (Rodríguez, 2018)¹³. Más allá de eso, la ley resultó una extraordinaria herramienta para combatir el analfabetismo, expandir la escolaridad primaria e integrar a los inmigrantes de otras nacionalidades y credos, entre ellos, los judíos. Más tarde, desde la década del treinta, en alianza con las Fuerzas Armadas y sectores conservadores nacionalistas, la Iglesia Católica se vio recuperando influencia en el terreno educativo. En provincias como Córdoba y Buenos Aires, entre otras, las gobernaciones reinstalaron la catequesis en horario obligatorio y finalmente, los militares golpistas de 1943 con el decreto 18411 impusieron la materia Religión Católica en todos los planes de estudio de escuelas primarias, secundarias y especiales.

En 1947, el presidente Juan Domingo Perón, quién había contado con el apoyo del Episcopado en las elecciones de 1946, avanzó en el mismo sentido que el gobierno anterior, y amplió los derechos y beneficios del sector a través del «Estatuto del Personal Docente de los Establecimientos de Enseñanza Privada», ley 13.047. La normativa otorgó subsidios a establecimientos privados, mayoritariamente de

artículo 14° de la Constitución Nacional Argentina (1853) que textualmente dice: «Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio; a saber: de trabajar y ejercer toda industria lícita; de navegar y comerciar; de peticionar a las autoridades; de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio argentino; de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa; de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con fines útiles; de profesar libremente su culto; de enseñar y aprender». Ver <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/804/norma.htm>.

¹² El artículo 8° del capítulo I de la Ley 1420 establecía que la enseñanza religiosa sólo podía dictarse en las escuelas públicas estatales «por los ministros autorizados de los diferentes cultos, a los niños de su respectiva comunión, y antes o después de las horas de clase». Ver más en <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/5421.pdf>.

¹³ De acuerdo al artículo 5° del capítulo I de la Constitución Nacional de 1853, cada provincia debía dictar su propia ley educativa y no todas emularon y adoptaron el sentido neutro de la Ley Nacional 1420 de 1884. Las provincias de Salta y Catamarca, en el noroeste argentino, constituyen un caso paradigmático. En esas y otras localidades del país, la opción de una educación laica sólo podía encontrarse en el circuito privado. Además, debe considerarse la distancia existente entre la normativa y la práctica concreta; es decir, debido a sus diseños curriculares o a la formación católica de sus maestros, en varios pueblos y ciudades se continuó enseñando catequesis en la escuela estatal, más allá del contenido de leyes y decretos. La neutralidad religiosa, que el liberalismo socialista interpretó como «laicismo», se concentró principalmente en zonas de La Pampa, el Litoral y los territorios nacionales. Sin embargo, la variedad y complejidad de posturas con respecto a la laicidad, neutralidad y religiosidad en cada provincia, debe considerarse con sus cambios, ambigüedades y en perspectiva histórica. Ver más sobre esta temática en el trabajo de la historiadora Laura Graciela Rodríguez (2018).

confesión católica, y reguló las condiciones de trabajo de su personal. Sin embargo, al poco tiempo, las tensiones políticas entre el Episcopado y el gobierno, terminaron en un enfrentamiento de magnitudes inéditas en la historia argentina. Durante el segundo mandato de Perón, en 1954, se aprobó el divorcio vincular, se quitaron subsidios a colegios privados y se derogó la ley 12978 de 1947 que ratificaba la enseñanza religiosa del decreto 18411/43. Es decir, volvía a emerger el espíritu laico de la Ley 1420.

El malestar de los eclesiásticos se convirtió entonces en activa conspiración para derrocar al presidente con la ayuda de las Fuerzas Armadas y partidos políticos opositores. El sangriento bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955, desde aviones que portaban carteles con la consigna «Cristo vence» y que dejaron más de 300 muertos y, en represalia, la posterior quema de Iglesias en varios puntos de Buenos Aires, aumentaron el conflicto social que culminó con el golpe de estado en septiembre de 1955. Por eso, como lo afirma la historiadora Lila Caimari (1995), si bien el peronista fue el gobierno que más contribuyó con la Iglesia Católica, fue a su vez, el que más agudamente la enfrentó. El terreno educativo fue uno de los principales escenarios en ese conflicto.

Por otra parte, los universitarios opositores al peronismo sufrieron intervenciones, restricciones a los principios de autonomía y co-gobierno, cesantías y expulsiones. A pesar de que la nueva Constitución Nacional sancionada 1949 (luego derogada en 1955) proclamó construir una Universidad para el pueblo, y por eso anuló aranceles y exámenes de ingreso, la Federación Universitaria Argentina (FUA) y los profesores de mayor trayectoria se enfrentaron a Perón durante sus dos mandatos entre 1946 y 1955 (Buchbinder, 2005, pp. 148-156). Entonces, en líneas generales, el golpe del 1955 fue vivido con expectativas por amplios sectores que iban desde el Partido Socialista y los universitarios hasta la dirigencia católica y grupos de derecha nacionalista. El Partido Comunista, a pesar de ser perseguido y censurado, tuvo posiciones oscilantes. Las organizaciones israelitas de distintas tendencias ideológicas, también fueron opositoras al principio, cuando primaba la imagen del líder «nazi fascista». No obstante, hacia los años cincuenta, las posiciones cambiaron. Además de la emergencia de la Organización Israelita Argentina (OIA) que nació explícitamente para apoyar al régimen, también la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) brindó finalmente su apoyo al gobierno (Rein, 2001). Los icufistas fueron enfáticamente anti-peronistas durante sus dos gobiernos¹⁴ (Visacovsky, 2015, p. 88). Los judíos progresistas no dejaron de ver en Perón al continuador del régimen «pro-Eje» de 1943 y líder fascista manipulador de masas. Similar discurso manifestó la oposición socialista-radical (Altamirano, 2001, pp. 15-16.).

Durante los años 1943-1954, los icufistas denunciaron constantemente la presencia de la Iglesia Católica en «la escuela laica de Sarmiento». Si bien, quienes lo solicitaban podían exceptuarse de la hora de catequesis y, en cambio,

¹⁴ Durante el segundo peronismo se prohibió la realización del Vº Congreso del ICUF 1953 y se clausuró su teatro idish IFT en 1954. Además, desde 1951, decenas de militantes comunistas (judíos o no) fueron detenidos y encarcelados en reiteradas ocasiones. Las diversas denuncias constan en el semanario *Tribuna*, editado por la dirigencia de la Comisión Israelita del Partido Comunista.

recibir clases de «moral», esta norma afectaba especialmente al niño judío. En este punto, argumentaban que sus *shules* habían funcionado como un «oasis» frente al «oscurantismo peronista y clerical» (Kogan, 1957, p. 2). En definitiva, los discursos icufistas giraban sobre dos ejes: defendían el laicismo en el sistema estatal y el reformismo de 1918 en la Universidad; y reclamaban, a un gobierno que los perseguía «por comunistas», libertad de expresión y organización para sus instituciones particulares.

En 1955 la autodenominada Revolución Libertadora que derrocó a Perón, nombró a figuras católicas en el Ministerio de Educación, y a liberales anti-peronistas en la Universidad. Por una parte designó al líder de la democracia cristiana y primer director de la revista católica *Criterio*, Atilio Dell’Oro Maini como ministro y, por otra, al prestigioso historiador socialista José Luis Romero como interventor de la Universidad de Buenos Aires. Ambas personalidades se enfrentaron poco tiempo después cuando se dio a conocer el decreto-ley 6403 de Organización de las Universidades Nacionales, el 23 de diciembre de 1955. La polémica se centraba en su artículo 28, que permitía a las universidades privadas expedir títulos profesionales habilitantes¹⁵. Los sectores reformistas defendían la principalidad de una educación estatal laica, y los católicos, la libertad de enseñar de acuerdo a su confesión y culto. El conflicto se apaciguó tras la renuncia de ambos funcionarios en mayo de 1956, y el tema se olvidó momentáneamente. La normalización y el llamado a elecciones democráticas (con el peronismo proscripto) le dio el triunfo a la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y a su candidato Arturo Frondizi, en febrero de 1958. El nuevo presidente constitucional había participado en la Liga por los Derechos del Hombre y prometía levantar las banderas de la lucha «anticolonialista» y «antiimperialista», anticipada desde su rol de diputado y en su famoso libro *Petróleo y política* de 1954. Sin embargo, a medida que los meses fueron pasando, sus medidas, contrarias a las prometidas en campaña, causaban una generalizada decepción en diferentes sectores de la sociedad¹⁶.

En septiembre de 1958 resurgió el conflicto entre católicos y liberales a raíz de la reactivación de aquel artículo 28 que favorecía el desarrollo de las universidades privadas. Ciertamente es que esas disposiciones beneficiaban a todo el circuito privado, pero la ganancia resultaba especialmente para las numerosas instituciones católicas. En esa coyuntura, el icufismo expresaba su adhesión al reformismo de 1918 y su decidido repudio al avance de la Iglesia Católica:

¹⁵ El artículo 28 establecía que: «La iniciativa privada puede crear universidades libres que estén capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes, siempre que se sometan a las condiciones impuestas para una reglamentación que se dictará oportunamente».

¹⁶ En el plano económico el proyecto desarrollista de Frondizi seguía las recetas capitalistas y flexibilizaba los derechos de los trabajadores. En el plano político, los militares exigían sostener la proscripción del justicialismo, lo cual generaba un clima de tensión entre los militantes de la resistencia peronista. La doctrina del enemigo interno y la creación secreta del «Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES)» a fines de 1958, legalizaba la represión indiscriminada por parte de las Fuerzas Armadas. Frente al temor que generaba la experiencia cubana, la teoría *macarthysta* del «enemigo interno a combatir» se aplicaba especialmente a los grupos de izquierda, muy activos en fábricas y universidades (Cavarozzi, 2006, pp. 19-24).

Nuevamente el estudiantado argentino sale a la calle. Es ese estudiante que en Córdoba, en 1918, rompió la última cadena que nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Comenzó la inquietud ante serios rumores, que luego se vieron confirmados en declaraciones oficiales, de que se reglamentaría el artículo 28 del decreto-ley 6403/55, regalo del ex ministro de educación, Atilio Dell'Oro Maini, volteado por los estudiantes (...) ya en ese entonces el gobierno provisional había nombrado una comisión compuesta por prestigiosas figuras como los Dres. Bernardo Houssay, Eduardo Braun Menéndez y otros de ambas posiciones, a favor y en contra del artículo 28, y el pronunciamiento ecuaníme fue NO (Etchebehere, 1958, p. 1).

La comisión referida en esta cita, había argumentado que no se trataba de «libertad» la facultad de otorgar títulos habilitantes y que aquello debía ser una indelegable responsabilidad del Congreso de la Nación. Entonces, frente a las manifestaciones católicas que denunciaban un «monopolio estatal educativo» y pedían «libertad», los laicos argumentaban que una enseñanza privada no se correspondía ni con la verdadera libertad ni con «los intereses de las masas» (Etchebehere, 1958, p. 1). El icufismo acordaba plenamente con estas ideas.

Entonces, el debate «laica o libre» expresaba la distancia existente entre fuerzas socio-políticas que habían logrado su objetivo de desplazar al peronismo, pero cuya construcción conjunta de un nuevo orden parecía imposible de alcanzar. El 15 de septiembre de 1958, setenta mil alumnos de colegios religiosos junto a monjas, sacerdotes, y estudiantes universitarios humanistas se congregaron en el Congreso Nacional clamando por «la libre». Cuatro días después, en la misma Plaza, el 19 de septiembre, una multitud salió en defensa de la educación estatal y laica. Sólo en Buenos Aires se registraron cerca de 300 mil docentes y estudiantes marchando. Movilizaciones similares se produjeron en La Plata, Córdoba, Rosario, Tucumán y otras ciudades del país. Debido a su distintivo de color, se los identificaba como los «verdes de la libre» y los «violetas de la laica»¹⁷. Los principales portavoces a favor de «la laica» fueron los siete rectores de las universidades nacionales encabezados Risieri Frondizi de la Universidad de Buenos Aires y, además, hermano del presidente. Los acompañaban cientos de estudiantes, profesores, intelectuales, y familias de clase media, entre quienes se encontraban los icufistas. Así lo expresaban las dirigentes de la Organización Femenina del ICUF (OFI):

El gran debate público que conmueve en estos momentos las calles de nuestra patria inclina la balanza de la opinión pública en forma elocuente y robustece el sentimiento popular hacia la enseñanza laica, sarmientina, progresista y por la paz. Esta lucha pujante y arrolladora, encabezada por el estudiantado reformista, cuenta con la adhesión activa y valiente de los rectores que honran la universidad argentina. Profesores, egresados, maestros, obreros, y el pueblo todo, muestran la unidad en marcha, la que defiende los profundos

¹⁷ Los «libres» llevaban como distintivo una cinta verde, muchas veces acompañada por un prendedor en forma de cruz con una V debajo («Cristo vence») y había sido utilizado en el enfrentamiento a Perón. Los «laicos» se identificaban con una cinta violeta, símbolo de la Reforma Universitaria de 1918 (Díaz de Guijarro, 2009, p. 2).

objetivos de la cultura nacional y la querida escuela de Sarmiento (Inganella, 1958).

La OFI, que editaba la revista mensual bilingüe *Di ídishe froy-La mujer judía* y la Federación de Instituciones Juveniles Israelitas Argentinas (FIJIA) con su revista *Aporte*, fueron grandes voceras de la causa. Conjuntamente organizaron un masivo acto por la educación laica, el 22 de septiembre de 1958, en el Teatro *Idisher Folks Teater* (IFT). Allí hablaron el maestro Simón Gordon y la Dra. Berta Perelstein de Braslavsky, entre otras reconocidas figuras de la intelectualidad comunista (Anónimo, 1958, p. 2). Los estudiantes judeo-progresistas participaban en esos actos, pero también se encontraban en espacios callejeros, marchas y asambleas, dónde se reconocían por compartir campamentos en la colonia *Zumerland*, los *kínder clubes* o alguna otra actividad en instituciones icufistas¹⁸.

Durante el verano de 1959, el Parlamento reglamentó finalmente el controvertido artículo 28¹⁹. A partir de ese momento, la Universidad Católica Argentina, la Universidad del Salvador y la Universidad Católica de Córdoba, fundadas en 1956, pudieron entregar títulos profesionales habilitantes. La disposición incentivó la creación de nuevas universidades, institutos terciarios y colegios secundarios «privados», tanto católicos como laicos, durante los años sesenta y setenta²⁰; tanto católicos como laicos. Para el público icufista, este «nuevo avance del clericalismo» escondía un firme objetivo comercial:

La mal llamada «libertad de enseñanza» se llama en el terreno económico «libertad de empresa», que es otorgar al capital privado, dirigido por el dogmatismo eclesiástico, la facultad de fabricar profesionales (...) La universidad privada entrega al monopolio clerical la libertad de otorgar patentes profesionales a los que tienen el privilegio de poder comprar un título (Anónimo, 1962, p. 3).

Mientras el icufismo denunciaba la mercantilización educativa, tras las enérgicas convicciones a favor de «la laica» y el reformismo de 1918 se generaba, de manera subyacente, un proceso de subestimación de sus propios *shules*. Porque, a pesar de ser comunitarios, su inscripción en la esfera de «lo privado» contrastaba con la defensa de una formación igualitaria garantizada por el Estado. Empero, esta tensión no era del todo evidente aún porque esos *shules* se mostraban vitales y cumplían una función «complementaria». Prueba contundente de ello era el trabajo del *Shul Rat* (Consejo de Educación) del ICUF que había iniciado en 1953 una minuciosa preparación de textos de «contenidos judeo-progresistas» para niños en

¹⁸ Testimonios de colonos y activistas de Colonia Vacacional *Zumerland* (Diamant, Feld, 2000).

¹⁹ Cabe mencionar aquí que, con este tipo de medidas, Frondizi buscaba legitimar su autoridad frente a los eclesiásticos. Sin embargo, la Iglesia aprovechaba la necesidad que el presidente tenía de su apoyo, para instalarse más sólidamente en el centro de la nacionalidad argentina y en su sistema educativo (Di Stefano y Zanatta, 2009, p. 477).

²⁰ Desde 1956 hasta 1958 se habían fundado ciento diez escuelas católicas y en 1970 un 30% de la matrícula del nivel secundario asistía a escuelas privadas, mayormente católicas (Manzano, 2018, p. 82).

ídish (Visacovsky, 2015, pp. 172-179). Asimismo, en 1955 había egresado el primer grupo del *Mittl-Shul*, una estructura de tipo secundario de tres años, con materias orientadas a formar jóvenes maestras, que luego se incorporaban a trabajar en las instituciones del movimiento. Los cursos en castellano eran dictados por referentes de la intelectualidad comunista como Álvaro Yunque, Gregorio Bermann, Leónidas Barletta, Héctor Agosti o Berta P. de Braslavsky, entre otros, y los de ídish por Pinie Katz, Tzalel Blitz (Samuel Kogan), Benito Sak, Mimí Pinzón (Adela Shliapochnik) y otros destacados icufistas (Visacovsky, 2015, p. 241).

3. Diez años más tarde: el IX° Congreso del ICUF en 1968

En la década del sesenta habían entrado en escena los hijos de la inmigración. Nuevas generaciones nacidas en el país que integraban espacios profesionales, políticos y sociales comunes al resto de la ciudadanía argentina. En el entorno icufista, aunque crecían las instancias deportivas y recreativas, el ídish no despertaba interés. En una mesa redonda de 1962, las maestras argumentaban que «los niños concurrían con entusiasmo al *shule* por el sentido crítico e independiente que se incentivaba en ellos, el trato que se les daba, pero no por el aprendizaje del idioma, que ya no constituía su lengua materna» (Anónimo, 1962, p. 22). Si bien el compromiso y afecto hacia la cultura *ídish* persistía en algunos jóvenes, la realidad mostraba que, con el recambio generacional, su desaparición era inevitable. Otros testimonios similares y el hecho de que el jardín de infantes en castellano aumentaba su matrícula mientras descendía la del *shule*, dejaba entrever que las actividades en ese idioma no contribuían al desarrollo institucional.

En el año 1968 las entidades del ICUF se reunieron en su IX° Congreso y debatieron sobre el futuro de los tres *shules* que quedaban. La revolución sexual, las nuevas modas, los movimientos políticos juveniles y las mujeres que se integraban cada vez más al mercado de trabajo, entre otros factores, demandaban actividades de tiempo completo para los niños. En el ambiente icufista, las familias comenzaban a optar entre enviarlos a escuelas de jornada completa, o mantener la rutina de dos establecimientos: «el estatal» por la mañana y «el *shule*» por la tarde. Se discutió, entonces, la posibilidad de adoptar el currículum estatal y transformar los *shules* en escuelas integrales. Es decir, dictar los contenidos oficiales por la mañana y la formación judeo-progresista por la tarde. Ello implicaba aumentar el personal, armar comedores y acondicionar los edificios, tal como lo estaban haciendo las escuelas judías sionistas. Quienes estaban a favor, los menos, argüían que era la única posibilidad de salvarlos²¹, pero quienes estaban en contra, sostenían que una escuela *idishista* de doble jornada promovía la exclusión del niño judío de la escuela pública y cercenaba su integración a la sociedad argentina. Además, constituía una alternativa privada de altos costos, accesible sólo a quienes podían pagarla, lo cual iba en contra del espíritu de gratuidad de la Ley 1420. Frente a este dilema, votaron padres, maestros y activistas de todo el país. Las posiciones mayoritarias fueron a favor de no competir con la escuela del Estado y fortalecer las actividades

²¹ Esta posición fue la que sostuvo la Escuela Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque y Angel Grushka fue uno de sus principales referentes (Visacovsky, 2015, p.152).

extra-escolares y en castellano (Anónimo, 1968, «Informe Final de la Comisión de Educación» del IX Congreso del ICUF).

En los años sesenta, sin embargo, la educación estatal sufría los efectos de la inestabilidad política. Los planes desarrollistas impulsados por el Estado quedaban interrumpidos frente a los sucesivos golpes de estado²². Desde 1966, la dictadura había iniciado su gobierno con un decreto que coartaba la autonomía universitaria. En la Universidad de Buenos Aires se alzaron en protesta las facultades de Ciencias Exactas y Naturales, y Filosofía y Letras. La noche del 29 de julio de 1966, mientras estudiantes y profesores resistían con una toma pacífica, terminaron bajo los palazos policiales de una brutal represión, que pasó a la historia como «La Noche de los Bastones Largos» y llevó al exilio a decenas de profesores y científicos destacados. Asimismo, contenidos y prácticas de cuño católico revivieron en el ámbito escolar. Entonces, bajo una atmósfera de violencia y militarización permanente, los proyectos pedagógicos vanguardistas sólo podían desarrollarse en la esfera privada. Mientras, iniciada la década del setenta, el icufismo seguía firme en sus convicciones, la realidad mostraba que los pares conceptuales habían cambiado; lo «laico y vanguardista» se expresaba en el entorno privado, mientras en el espacio estatal aparecían elementos católicos y conservadores. No obstante, la dirigencia icufista no se deba por vencida e interpelaba enfática a su público lector:

Se verifica que se está asistiendo a un proceso de deterioro sistemático de la escuela pública, en todos sus niveles (...) la política educacional de la «Revolución Argentina» corresponde coherentemente a los objetivos de una casta militar, cuyo quehacer reaccionario se palpa en todo hecho cotidiano (...) en los últimos años y a raíz del abandono en que se halla la escuela pública, proliferan como nunca en la historia del país, los establecimientos privados. La privatización es hoy una poderosa empresa comercial. Como tal, queda sometida a una ley insoslayable en la sociedad de consumo: la competencia. Esta tiene en la publicidad una vía de comunicación inteligente. Es así que «todo va mejor con Coca Cola», «prepare su chequera», etc. A estos slogans recurren también los que venden educación, claro que el texto para venderla es el que se ajusta a impactar en la sensibilidad afectiva de los padres, con frases como: ELEVADO NIVEL PEDAGOGICO; CARAS PORQUE DAMOS LO MEJOR; MODERNAS y PROGRESISTAS, PUES EXIGIMOS LA MAYOR CAPACITACION DOCENTE; METODOS MODERNOS y MEDIOS TECNICOS AVANZADOS; o ESCUELA NUEVA DEMOCRATICA (...) Miles de familias de clase media, intelectuales, profesionales, artistas, científicos, industriales en su gran mayoría, demócratas sinceros, decenas y decenas, que inclusive actúan en agrupaciones patrióticas antiimperialistas, se convirtieron en clientes asiduos de la escuela privada, especialmente de aquellas que, aparentemente, no son confesionales (Zvaig, 1970, pp. 5-6. La letra mayúscula se corresponde con el texto original).

²² En 1962 al gobierno del presidente de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), Arturo Frondizi, y en 1966 a la presidencia de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), Arturo Illía.

Discursos como este, ligados a posiciones más radicalizadas, objetaban a esa clase media liberal que se dejaba «seducir» por una oferta contraria a «los principios ideológicos». Desde la prensa se llamaba a reflexionar acerca del «engaño» de los «slogans capitalistas», y comprender que, a pesar de «las fuerzas reaccionarias y clericales» que dominaban a la escuela estatal, era allí dónde había que «dar batalla» para asegurar «el porvenir de las nuevas generaciones» (Zvaig, 1970, pp. 5-6). ¿Qué debía hacer entonces el judeo-progresismo?:

(...) sería de gran valor que muchos de los ciudadanos progresistas, que envían a sus hijos a escuelas privadas se tomaran el trabajo de hacer un censo económico y pedagógico, de tipo comparativo, como para convencerse de que no es superior la calidad de tal o cual institución privada (...) esos mismos padres, si realmente se precian de ser ciudadanos sinceros con respecto al porvenir, si colaboran para un cambio en la situación política del país, deben reconocer que el factor alienante para sus hijos y ellos mismos, se encuentra en la propia estructura de todo el sistema de gobierno, de todo el modo de vida «MADE IN USA». Deben abrir sus ojos, mirarse al espejo y hacer un análisis de conciencia. No pueden dejarse llevar por sus sentimientos, por más caro que les sea el futuro de sus hijos (...) la solución no está en la escuela isla (que por otra parte no existe) ya que quien subvenciona económica o nominalmente exige garantía ideológica. El camino es otro, lógicamente más largo, más duro, más comprometido, pero el único. Es la denuncia, es la participación bien entendida en todas las acciones y desde cualquier puesto, por la defensa de una escuela popular: única solución para formar un hombre auténtico y libre. El juicio que abre la nueva generación nos incumbe: **que ningún hijo de ciudadano progresista y democrático pueda señalar mañana a su padre como un individualista y pusilánime, que no tuvo el coraje de pelear contra tanta vergüenza y corrupción** (Zvaig, 1970, pp. 5-6)²³.

En 1969 egresaron los últimos alumnos del *Mitl-shul* y en 1976 ya no había inscriptos para sostener el único *shule* que quedaba. Los jardines de infantes para chicos de 2 a 5 años de edad, reconocidos por su excelencia pedagógica, continuaron activos. La gran concurrencia a los *kinder-clubes* y colonias vacacionales *Zumerland* impulsó a la dirigencia a sostener que los valores judeo-progresistas podían transmitirse a través de la recreación educativa durante el tiempo libre (Visacovsky, 2015, p. 152).

Cabe mencionar que buena parte la juventud icufista más politizada («esclarecida», en palabras de los protagonistas) se había incorporado masivamente al ámbito universitario y la militancia partidaria. Motivados por la Revolución Cubana, varios se afiliaron a la Federación Juvenil Comunista (Gilbert, 2009, pp. 183-187) y otros se inclinaron por la nueva izquierda y agrupaciones combativas de lucha armada. En cuanto a esto, valga señalar que el Partido Comunista Argentino, cerrado en su disciplina pro-soviética, en tensión con el maoísmo y en ocasiones, con la misma gesta cubana, contribuyó con ese alejamiento. Paralelamente, otro sector

²³ La negrita es de la autora.

icufista, más sensibilizado con su condición judía, se alejaba de las instituciones por el explícito anti-sionismo de sus dirigentes, y las enfáticas declaraciones partidarias en defensa del pueblo palestino y contra la política bélica del Estado de Israel (Kahan, 2018)²⁴.

4. La escuela integral del ICUF: «El Instituto Sarmiento» y la privatización de los noventa

La violencia como forma de hacer política en los años setenta llegó a su ápice en 1976, cuando empezó la más atroz dictadura cívico-militar en la historia argentina contemporánea. El gobierno de facto, al mando de las Fuerza Armadas, se extendió hasta 1983 y articuló en tres núcleos temáticos «la matriz» del orden que se proponía erradicar. En primer lugar, eliminar a «la subversión», caracterizada no sólo como las acciones guerrilleras, sino como toda forma de comportamiento contestatario y cuestionamiento a la autoridad. En segundo, concluir con aquello que, desde 1955, los gobiernos no habían podido lograr: darle un final al populismo peronista, los sindicatos, y la débil partidocracia parlamentaria. Finalmente, un tercer núcleo se centró en destruir la economía urbana local, caracterizada por lo que consideraban una clase obrera indisciplinada y un empresariado ineficiente (Cavarozzi, 2006, p. 58). La complejidad de lo ocurrido en ese período con los sectores medios (Carassai, 2013) escapa al análisis de este trabajo. Lo que interesa destacar es que al terminar la dictadura, el brutal terrorismo de estado dejó, según los Organismos de Derechos Humanos, 30.000 detenidos-desaparecidos²⁵, en su mayoría jóvenes que tenían entre 16 y 35 años (CONADEP, 1984, p. 298). El miedo y el autoritarismo generado por el autodenominado «Proceso de Reorganización Nacional», había penetrado en escuelas y universidades estatales, pero también en organizaciones de la sociedad civil construidas durante la primera mitad del siglo XX, con ánimos colectivos y asociacionistas. Por eso, el retorno de la democracia en 1983, aunque fue vivido con entusiasmo popular, no escapó a las secuelas de temor e individualismo propagados en tiempos de dictadura.

Por otra parte, el proyecto económico «liberal desde arriba» aplicado por los militares, redujo abruptamente el gasto público. Pero, contrariamente, ese gobierno efectuó grandes erogaciones en obras energéticas, autopistas, campeonato de fútbol en 1978 y absorción de deuda privada que incrementó el déficit estatal y cuadruplicó la deuda externa (Cavarozzi, 2006, pp. 59-65). En definitiva, durante los años de plomo, las escuelas y universidades se vieron afectadas por la devaluación y la desinversión, pero además se convirtieron en ámbitos de control ideológico, adoctrinamiento moral e identificación de focos considerados «subversivos» (Tedesco, Braslavsky, Carciofi, 1995).

²⁴ La «Guerra de los Seis Días» en 1967 y la de *Yom Kipur* en 1973, particularmente, acentuaron las tensiones ideológicas intra-comunitarias y también se perdió juventud judía.

²⁵ En el informe realizado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) se registraban 8961 denuncias (*Nunca Más*, 1984, p. 297), que a partir del Juicio a las Juntas Militares se fueron incrementando. Si bien sabemos, existe una polémica con respecto a la cantidad de personas desaparecidas, que lamentablemente es utilizada con fines políticos, tomamos la cifra de treinta mil, que brindan los Organismos de Derechos Humanos.

La derrota en la Guerra de las Islas Malvinas en 1982 y sus amargas consecuencias, las denuncias de violación a los derechos humanos, y el profundo fracaso económico, pusieron fin a la dictadura. Las elecciones de 1983 fueron ganadas por el candidato radical Raúl Alfonsín, quien prometía restablecer la democracia en todos los órdenes, entre ellos, el educativo. En 1984 se cumplían cien años de la Ley 1420 y, en esa coyuntura generalizada de renovación, existía cierto consenso acerca de que una ley pensada en el siglo XIX no podía seguir formando a las nuevas generaciones (Braslavsky & Riquelme, 1984). De esa forma, entre 1984 y 1988, un II Congreso Pedagógico con participación de actores estatales y privados discutió las bases de un nuevo proyecto democrático (Southwell, 2007). En la Universidad se abrieron concursos para ocupar las cátedras, en los secundarios se eliminó el examen de ingreso y en las escuelas primarias se modificaron los libros de texto introduciendo contenidos democráticos, sólo por mencionar ejemplos. Sin embargo, las crisis políticas y económicas heredadas no tardaron en aparecer y frenaron numerosas iniciativas estatales de transformación educativa²⁶. Consecuentemente, aquellos fracasos abonaban el terreno para un crecimiento exponencial del sector privado.

En julio de 1989, con un enorme malestar social y una hiperinflación que llegó al 5000% en 1989 asumió la presidencia el candidato peronista Carlos Saúl Menem. Paulatinamente, su gobierno recuperó la estabilidad monetaria aplicando un Plan de Convertibilidad que equiparó el peso argentino al dólar estadounidense (Cavarozzi, 2006, p. 114). La contracara de aquel proceso fue una drástica política neoliberal regida por las recetas del Consenso de Washington de 1989 y los organismos de crédito internacionales; reducción del gasto público, flexibilización laboral y privatizaciones de empresas estatales, entre otras medidas. A pesar de algunas voces disidentes, esas reformas fueron poco resistidas por los sectores medios, en tanto se planteaban como único camino para salir de la crisis económica²⁷. El discurso suponía la modernización y desburocratización del Estado y las ventajas de dejar actuar naturalmente al mercado que ofrecería servicios eficientes y de calidad a «usuarios» y «clientes» (Tenti Fanfani, 2007, p. 16). De hecho, el presidente Menem volvió a ganar las elecciones en el año 1995 y recién un tiempo después, sobrevinieron las dramáticas consecuencias del neoliberalismo económico y un estado ausente. En los noventa, los icufistas ya no tenían escuelas en ídish. Con un gran esfuerzo humano y económico de sus asociados y activistas, subsistían los *kinder clubes*, algunos deportes, los campamentos *Zumerland* y pocos jardines de

²⁶ El símbolo de ese caos económico, durante los últimos años de Raúl Alfonsín, fue sin duda la «Marcha Blanca» del 23 de mayo de 1988, que convocó a miles de maestros de todo el país, familias y estudiantes, en el marco de una huelga que duró cerca de 37 días hábiles, dónde se reclamaba paritarias nacionales, un salario básico unificado y una nueva ley de educación nacional. Las instituciones icufistas otra vez apoyaron con discursos y acciones concretas la defensa de la educación pública. En el CER-Sarmiento, por ejemplo, se habilitaron aulas para realizar reuniones organizativas y gremiales de las escuelas estatales de la zona, que no se permitían realizar en establecimientos públicos (Entrevista a directora del Jardín Sarmiento, 2018, Buenos Aires).

²⁷ De acuerdo con el historiador Ezequiel Adamovsky, en los noventa se acentuó un proceso que venía gestándose desde 1975: el resquebrajamiento de las solidaridades sociales. La propaganda del neoliberalismo apeló al «tradicional orgullo y componente anti-plebeyo» de la clase media para naturalizar los beneficios de ese modelo (Adamovsky, 2015, p. 480).

infantes. Algunas instituciones se fusionaron y otras debieron cerrar sus edificios por los altos costos de mantenimiento y la falta de público.

Las clases medias argentinas que deseaban una educación de calidad para sus hijos, finalmente, y al calor de las profundas crisis de la escuela (y todo lo) estatal, también naturalizaron los beneficios de una propuesta gestionada en la esfera privada. Como se ha visto ya, este proceso no era nuevo, había comenzado en los años sesenta, pero en los noventa se multiplicó considerablemente.

Durante el primer gobierno del presidente Menem, un paquete de nuevas leyes educativas fueron aprobadas por el Parlamento. En 1992 se aplicó la Ley de Transferencia Educativa de establecimientos secundarios y terciarios que dependían de la Nación a las jurisdicciones provinciales y ciudad de Buenos Aires. En 1993 se sancionó la Ley Federal de Educación 24.195 que suplió a la Ley 1420; y en 1995 la Ley de Educación Superior que, por primera vez, ordenó integralmente el funcionamiento de ese nivel. Esas reformas proponían cambios profundos que precisaban de un financiamiento acorde. Sin embargo, carecieron de presupuesto sostenido y quedaron «a medio camino», dejando una brutal fragmentación y caos en todo el sistema²⁸. Consecuentemente, creció la demanda educativa en el sector privado (Gamallo, 2015). Varias escuelas primarias y secundarias particulares surgieron como extensiones de estructuras pre-existentes o como iniciativas completamente nuevas. Hacia allí migraron familias de sectores medios y, en esa coyuntura, en 1994 inauguró la escuela primaria del Instituto Sarmiento, en el barrio de Villa Crespo, adherida al ICUF.

Brevemente, la Asociación Israelita y Centro Educativo Recreativo (CER) con su *shule* y jardín de infantes Sarmiento se había fundado en 1951. Su ubicación estratégica, en un barrio de inmigrantes judíos, favorecía las condiciones para una concurrida escuela idish. En el año 1965 se fusionó con el *shule* Janusz Korczak. Por unos años, se llamó «Sarmiento-Korczak», pero como se ha visto, al igual que otros *shules* icufistas, cerró a inicios de los setenta. No obstante, su jardín de infantes prosperaba y, a mediados de los ochenta, concurrían 250 niños en dos turnos escolares²⁹. Fue entonces cuando maestras y activistas del Jardín Sarmiento comenzaron a percibir que los niños que de allí egresaban no continuaban primer grado en la escuela estatal, tal como ideológicamente se esperaba del público icufista. En cambio, optaban por modernos institutos privados «con educación en valores»³⁰ y lamentaban la ausencia de una estructura formal que les permitiera

²⁸ El balance es controvertido. Algunos denuncian la falta de compromiso económico del gobierno, otros aluden al contenido errático de las leyes (Tedesco, 2012, pp. 83-107).

²⁹ En 1971 el CER-Sarmiento también recibió activistas del Hogar Cultural David Berguelson de Villa Ortúzar y en esos años asumió la administración de la legendaria colonia vacacional *Zumerland*, proyecto ampliamente reconocido en el campo pedagógico argentino.

³⁰ Algunos ejemplos de instituciones privadas laicas de Buenos Aires cuyos miembros estuvieron ligados al entorno del ICUF: «Arco Iris» (1957, inicial; 1989 primaria); «Amapola» (1970, inicial; en los noventa, primaria); «Jean Piaget» (1965, jardín y 1989 primario y secundario); «Escuela del Sol» (1966, inicial, primaria y secundaria); «Escuela del Parque» (1992, inicial y primario); y «Escuela del Árbol» (1992, inicial y primario). A finales de los ochenta surgieron también Institutos de consultoría y servicios educativo-recreativos como «Diálogos», «Manantial» o «Juguemos» y propuestas recreativas de base icufista que se desarrollaron en el complejo

continuidad en «el Sarmiento». Además, aparecía otro problema de importancia vital; cada vez más las familias preferían un jardín de infantes articulado con la escuela primaria en una misma institución. Por lo tanto, no poseer escuela primaria implicaba, además, perder matrícula del nivel inicial.

Ciertamente, crear en el Instituto CER-Sarmiento, con su reconocida trayectoria pedagógica, una escuela integral, prometía excelentes resultados. Sin embargo, conducía a revisar, y acaso revertir, las tesis del Congreso del ICUF de 1968. Es por demás significativo que el delegado-activista de esa institución, quien votó en contra de construir una escuela integral, fuera uno de quienes más trabajó para abrirla en 1994. Con respecto a ese cambio, así reflexionaba:

Los noventa fueron bastante difíciles, porque entramos en contradicción. Y ahí nos fuimos dando cuenta de que la propuesta que rechazamos en el Congreso de 1968 no fue un acierto. Tenían razón quienes sostenían que teníamos que hacer una escuela integral, mitad castellano, mitad ídich, porque si no, perdíamos todo. Yo mismo manejé el voto negativo. Pero esa era la postura del PC, la Comisión Israelita del PC... era la postura del progresismo. Y en ese momento todos pensábamos que estaba bien así ³¹.

Durante la década del setenta la militancia comunista, con gran influencia en el ambiente icufista, sostuvo posturas radicalizadas, propias de la Guerra Fría. En ese contexto, algunas voces alternativas eran censuradas, a menudo injustamente acusadas de «cuestionar la línea partidaria» o «trabajar en contra del progresismo». Caído el Muro de Berlín, y a partir del recambio generacional en los cargos directivos, ciertas posiciones del pasado se flexibilizaron. En 1994, el Instituto Sarmiento inauguró su primer grado con 13 chicos. La matrícula se fue incrementando año a año y la escuela adquirió un destacado prestigio por el valor de su propuesta. El caso ha sido útil para comprender como los sectores medios progresistas se ubicaron frente al proceso de «desestatización»³² del último cuarto de siglo XX y, paralelamente, se integraron al de «publicación» (Gamallo, 2015)³³ y «laicización» de la oferta privada laica entre los años 1955 y 1995.

vacacional «Residencias Cooperativas de Turismo» y una instancia estatal: el «Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación», creado en 1983 por el Ministerio de Educación y Justicia (1459/83).

³¹ Entrevista a activista principal del CER-Sarmiento, Buenos Aires, 2017.

³² De acuerdo con Marcelo Cavarozzi, «la desestatización» de las décadas de 1980 y 1990 condujo a una intensa desigualdad económica y social cuyas manifestaciones más significativas fueron «el fin de la situación de pleno empleo y la crisis de la escuela pública» (2006, p. 80).

³³ La Ley Federal de Educación 24.195 de 1993, en su artículo 36 (Título V), establece que los servicios de enseñanza de gestión privada serán reconocidos por las autoridades estatales y la Ley de Educación Nacional 26.206 del año 2006 reafirma el rol de la educación privada, la reconoce por prestar un «servicio público» (artículos 4 y 6) y se considera «publicas» a todas las escuelas, que se distinguen por ser de «gestión estatal, privada, cooperativa o comunitaria».

5. Reflexiones finales

La escuela primaria del Instituto Sarmiento surgió en 1994 para responder a la demanda de su propio público y es la única de las instituciones adheridas al ICUF que posee una estructura formal, inscripta en la Dirección General de Educación de Gestión Privada del Ministerio de Educación e Innovación de la Ciudad de Buenos Aires.

Desde el año 2007, el Sarmiento se fusionó con otras instituciones y adoptó el nombre de «Sholem Buenos Aires». En el año 2017 su escuela contaba con 20 promociones de egresados y una matrícula promedio de 350 chicos de primaria y jardín de infantes. Su público es similar al de otras escuelas privadas laicas con propuestas pedagógicas innovadoras en la ciudad de Buenos Aires, pero sus docentes y directivos se identifican con la red icufista. Cabe mencionar una experiencia novedosa que Sholem Buenos Aires desarrolla desde el 2014. Se trata de la puesta en marcha de un segundo jardín de infantes en la sede del barrio de La Paternal, sustentado en una gestión mixta estatal-privada. El gobierno de la Ciudad financia su matrícula, y Sholem Buenos Aires aporta su estructura y plantel docente. Este «Espacio Educativo para la Primera Infancia» (EEPI) posee la excelencia del Jardín Sarmiento, es público, gratuito y privilegia el ingreso de familias de bajos recursos económicos. Sin duda esta experiencia imprime otras lecturas al problema tratado y amerita estudios ulteriores³⁴.

Retornando al período seleccionado para la presente investigación, y a la luz de las tensiones resultantes de una fervorosa adhesión ideológica a la educación estatal que convivió con la creación de una escuela propia en la esfera privada, podemos formular algunas conclusiones:

1. Desde los años peronistas, la iniciativa privada, especialmente centrada en la Iglesia Católica fue obteniendo, cada vez más, mayores beneficios legislativos y financieros, tanto durante gobiernos democráticos como dictatoriales. La ley de subsidios de 1947, la de universidades libres en 1959, disposiciones y decretos en los años sesenta y setenta, crearon el escenario apropiado para que en los noventa el sistema privado (católico o no) tuviera condiciones lo suficientemente sólidas para crecer exponencialmente.
2. La inestabilidad política entre dictaduras cívico-militares y gobiernos democráticos coartaron políticas educativas estatales de largo plazo y tuvieron efectos devastadores que se reflejaron en todos los niveles, desde el inicial al universitario. Paralelamente, un acceso cada vez mayor de la población al sistema, no fue acompañado de recursos materiales y humanos necesarios, lo que produjo un paulatino deterioro, agudizado por reformas burocráticas infructuosas y crisis económicas.
3. El II Congreso Pedagógico de la década del ochenta puso de relieve la condición heterogénea de las escuelas privadas y enfatizó en la necesidad de identificarlas y reconocer su contribución a la cobertura que ofrece

³⁴ Ver más en http://www.sholem.org.ar/cult_actividades.html

el sistema educativo. En el plano discursivo, debe observarse como la antinomia Estado-Iglesia sinónimo de «laico o libre» de 1958, fue quedando atrás. La existencia de nuevas instituciones «laicas y progresistas» de gestión privada cambiaron los significados de ese paradigma, y esto fue reconocido y legitimado por la Ley Federal de Educación 24.195 de 1993 y por la vigente ley educativa 26.206 del año 2006.

4. La escuela primaria laica del Instituto CER-Sarmiento, que inició en los noventa, se planteó como una demanda de su público que, de todas maneras, ya no elegía la escuela estatal para enviar a sus hijos. La institución no sólo sobrevivió, sino que el movimiento icufista porteño se *aggiornó* y creció con la puesta en marcha de esa iniciativa.
5. Los principios judeo-progresistas en defensa de la educación estatal y la integración nacional siguen vigentes y aparecen reflejados en las prácticas de varias generaciones que se formaron en el movimiento entre 1955 y 1995. De hecho, numerosos docentes, artistas o intelectuales vinculados al icufismo ejercen su profesión en el sistema estatal. Aunque, no en todos los casos, eligen este ámbito para sus hijos.
6. Como en los tiempos del *shule*, el financiamiento siguió siendo un problema para las iniciativas comunitarias sin subsidios. Sostenidas con el aporte de sus asociados se ubican y desarrollan, indefectiblemente, en la esfera privada. Aunque aquí no se ha tratado en profundidad el problema, las variables económicas a menudo, contienen elementos fundamentales para explicar la falta de correspondencia entre posiciones discursivas y prácticas concretas. Esto último, además, puede leerse como un fenómeno que afecta también a otros países de occidente (Dubet, 2015).

En un entorno donde las familias priorizaron la mejor oferta posible para educar a su descendencia y una paulatina «desestatización» que produjo sucesivas crisis en la escuela pública, el dilema entre la formación estatal y la privada afectó a distintos sectores medios. Por eso, la experiencia icufista puede ser comprendida en el marco de un proceso más amplio, que atravesó a buena parte de la sociedad argentina durante los últimos decenios.

6. Fuentes documentales³⁵

6.1. *Publicaciones periódicas*

Aporte, Buenos Aires, 1953-1956.

Comentarios y Opiniones- 1996-2001.

Di ídishe froy -La mujer judía (bilingüe) Buenos Aires, 1950-1969.

³⁵ Desde diciembre 2018, el material se encuentra disponible (en proceso de catalogación) en el Centro Documental y Biblioteca (CeDoB) Pinie Katz, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Consultar <https://www.facebook.com/CeDoBPinieKatz/>

Tiempo, Buenos Aires, 1968-1989.

Tribuna, Buenos Aires, 1952-1961.

6.2. Entrevistas realizadas por la autora

Kirzner, O. (2017), activista del CER-Sarmiento, Buenos Aires.

Kogan, M. (2008 y 2015), directora de *shule* CER-Sarmiento, Buenos Aires.

Poczymok, V. (2016), directora del Espacio Educativo Primera Infancia-Sholem Buenos Aires.

Schverdfinger, J. (2008 y 2015), dirigente del ICUF, Buenos Aires.

Smibiansky, M (2018), directora del jardín de infantes Sholem Buenos Aires.

Wolinsky, V. (2015), vice-directora de la escuela primaria Sholem Buenos Aires.

6.3. Boletines, libros de actas, folletos y memorias

Boletines Escolares de las escuelas Jaim Zhitlovsky de Villa del Parque; I.L.Peretz de Villa Lynch; Instituto Sarmiento-Janusz Korchak.

Diamant, A; y Feld, J (comp.) (2000). *50° Aniversario de Zumerland, Colonia. Proyecto y Memorias*. Buenos Aires: Zumerland 50°.

ICUF (1968). Archivo y Memorias del IX° Congreso.

Pastorino, O. (2000). *La escuela de Jornada Completa*. Buenos Aires: Caminos.

7. Referencias

Adamovsky, E. (2015) (1°ed. 2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

Altamirano, C. (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas.

Anónimo (1962), La escuela argentina en 1962. *Di idische Froi*, Buenos Aires, 40 (julio).

Anónimo (19/09/1958). Gran acto del ICUF en defensa de la enseñanza laica. *Tribuna*, año VI, 310.

Bilsky, E. (1989). Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año IV, 11, 27-47.

- Braslavsky, C., & Riquelme, G. (1984). *Propuestas para el debate educativo en 1984*. Buenos Aires: CEAL.
- Buchbinder, P. (2010). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Caimari, L. (1995). *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Ariel.
- Carassai, S. (2013) *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Cavarozzi, M. (2006). *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Buenos Aires: Ariel.
- Devoto, F. (2004). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Stefano, R., & Zanatta (2009). L. *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Díaz de Guijarro, E. (2009). ¿Laica o libre? ¿Estatal o privada?. En *La ménsula*, Programa de Historia FCEyN, 7, año 3 (abril), 1-9.
- Dubet, F. (2015) *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dujovne, A. (2014), *Una historia del libro judío. La cultura judía argentina a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Etchebehere, A. (12/09/1958). En defensa de la Enseñanza laica. *Tribuna*, Año VI, 309.
- Franco, M. (2011). Huecos de la memoria y silencios políticos. En Andreozzi, G. (coord.), *Los juicios por los crímenes de lesa humanidad en Argentina* (pp. 253-265). Buenos Aires: Atuel.
- Freidkes, J. (1955). Veinticinco años de lucha en defensa de la cultura popular judía en la Argentina. *Aporte*, año III, nº10, noviembre-diciembre, 29-30.
- Gamallo, G. (2015). La publicación de las escuelas privadas en Argentina. *Revista SAAP*, 9(1), 43-74.
- Gilbert, I. (2009). *La Fede. Alistándose para la revolución*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hobsbawm, E. (1994). (ed 2007). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Paidós.
- Ingalinella, R. (1958). Enseñanza laica. *Di ídishe froi- La mujer judía*, 27.

- Jmelnizky, A., & Erdei, E. (2005). *La Población Judía de Buenos Aires*. Buenos Aires: Joint. Amia.
- Kahan, E. (2018). Los «judíos progresistas» en Argentina: posicionamientos, debates y tensiones frente a la Guerra de los Seis Días (1967). En Kahan, E; Cueto Rúa, S; & Rodríguez, L. (coords), *Memoria y Violencia en el siglo XX. Horizontes de un proyecto de investigación* (pp. 39-61). La Plata: UNLP-FaHce.
- Kogan, L. (1957). Nuestra organización femenina. *Di ídishe froj*, 25.
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pasolini, R. (2013). *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Puiggrós, A. (2003). *¿Que pasó en la educación argentina?* Buenos Aires: Galerna.
- Rein R. (2001). *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*. Buenos Aires: Lumiere.
- Rodríguez, L.G. (2018). Enseñanza religiosa y educación laica en las escuelas públicas de Argentina (1884-2015). *Prohistoria*, año XXI(30), 183-207.
- Sick, K.P. (2014). El concepto de clases medias ¿Noción sociológica o eslogan político?. En Adamovsky, E; Visacovsky, S; & Vargas, P., *Clases medias: nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (pp. 21-54). Buenos Aires: Ariel.
- Southwell, M. (2007). Postdictadura y política educativa: una relocalización de viejos imaginarios en pugna. *Políticas Públicas*, 1(1), 54-71.
- Tedesco, J.C. (2012) *Educación y Justicia Social en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tedesco, J.C., Braslavsky, C., & Carciofi, R. (1995). *El proyecto educativo Autoritario (1976-1982)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Tenti Fanfani, E. (2007). *La escuela y la cuestión social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Terán, O. (1993). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Visacovsky, N. (2015). *Argentinos judíos y camaradas tras la utopía socialista*. Buenos Aires: Biblos.
- Zanatta, L. (1996). *Del estado liberal a la nación católica*. Buenos Aires: Quilmes.
- Zvaig, N. (1970). Política Educacional. *Revista Tiempo*, 19.

8. Anexo. Tabla 1

| Instituciones adheridas al ICUF Argentina (1955-1995). | Año de fundación. | Barrio. Localidad. Provincia. País. | Principales actividades culturales y pedagógicas. |
|---|--|--|---|
| Asociación Cultural Israelita Residentes de Varsovia. | 1945 | Barrio de Villa Crespo, Ciudad de Buenos Aires (CABA). | Conferencias y biblioteca. |
| Asociación Cultural Israelita de Córdoba (ACIC) y Escuela Sholem Aleijem. | Biblioteca: 1913. Escuela: 1931 ACIC: 1948 | Ciudad de Córdoba, provincia de Córdoba. | Escuela ídish, Jardín de infantes, kinder club. |
| Asociación Cultural Israelita de Tucumán (ACIT) | 1952 | Ciudad San Miguel de Tucumán, provincia de Tucumán. | Escuela ídish, Jardín de infantes, kinder club, |
| Asociación Cultural Israelita Dr. Jaim Zhitlovsky (ACIZ). | 1950 (fusión de centros creados en 1935) | Ciudad de Montevideo, Uruguay. | Escuela ídish Jardín de infantes, kinder club, |
| Asociación Cultural y Deportiva y Escuela Jaim Zhitlovsky-CEAEZ (Centro de Ex Alumnos de Escuela Zhitlovsky). | 1940. | Barrio de Villa del Parque y Paternal, CABA. | Escuela ídish- mitl shul, Jardín de infantes, kinder club, |
| Asociación Israelita Pro-Arte IFT (I-Dramst) | 1932 (casa) 1952 (teatro propio). | Barrio de Once-Balvanera, CABA. | Teatro y conferencias culturales. Escuela de Teatro. |
| Asociación Israelita y Centro Educativo Recreativo (CER) Sarmiento. | 1951 | Barrio de Villa Crespo, CABA. | Escuela ídish, Jardín de infantes, kinder club, |
| Ateneo Juventud Israelita Biblioteca Obrera I.L.Peretz y Centro Cultural Israelita de Rosario (CCIR). | Ateneo: 1940 CCIR: 1961 | Ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. | Escuela ídish Jardín de infantes, kinder club, |
| Centro Cultural y Deportivo I.L.Peretz de Villa Lynch. | 1940 | Barrio de Villa Lynch, Ciudad Gral. San Martín, provincia de Buenos Aires. | Escuela ídish-mitl shul Jardín de infantes, kinder club, |

| | | | |
|---|--------------------------------|--|--|
| Centro Cultural David Bergelson. | Centro: 1949 Escuela: 1952 | Barrio de Villa Urquiza- Parque Chas, CABA. | Escuela ídish, Jardín de infantes, kínder club, |
| Centro Cultural Israelita de Mendoza. Escuela I.L.Peretz y Centro Cultural Ana Frank. | 1951 | Ciudad de Mendoza, provincia de Mendoza. | Escuela ídish, Jardín de infantes, kínder club, |
| Centro Cultural Israelita Emanuel Ringelblum. | 1953 | Barrio de Pompeya, CABA. | Escuela ídish Jardín de infantes, kínder club, |
| Centro Cultural Israelita I.L.Peretz de Lanús. | 1940 (casa) 1955 (sede propia) | Ciudad de Lanús (centro), provincia de Buenos Aires. | Escuela ídish, Jardín de infantes, kínder club, |
| Centro Cultural Israelita (CIR) Manuel Belgrano de Ramos Mejía. | 1932 | Ciudad de Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires. | Escuela ídish Jardín de infantes, kínder club, |
| Centro Cultural Peretz Hirschbein. | 1952 | Barrio de Villa Luro, CABA | Escuela ídish |
| Centro Cultural I.L.Peretz de San Fernando. | 1940 | San Fernando, provincia de Buenos Aires | Coro y Juventud |
| Centro Literario y Biblioteca Israelita Max Nordau y Escuela Popular Israelita Sarmiento. | 1912 | La Plata, provincia de Buenos Aires. | Escuela ídish, Jardín de infantes, kínder club, |
| Club Israelita Zalman Raizen y Escuela Sarmiento de Avellaneda | ----- | Avellaneda, provincia de Buenos Aires. | Escuela ídish |
| Colonia vacacional Zumerland. | 1950. | Ciudades Tomás Jofré-Mercedes, provincia de Buenos Aires. Experiencias en: Córdoba (1959-1979) Mendoza y Tucumán (1957-1960). | COLONIA DE VERANEO. |
| Escuela Israelita Januz Korchak. | 1949 | Barrio de La Paternal, CABA. | Escuela ídish |
| Hogar Cultural Méndele. | 1934 | Ciudad de Gral. San Martín (centro), provincia de Buenos Aires. | Kínder club, centro cultural y biblioteca. |

| | | | |
|--|------|--|---|
| Asociación Cultural y Deportiva Scholem Aleijem. | 1930 | Barrio de La Pater- nal, CABA. | Kinder club, centro cultural y biblioteca. |
| ICUF. Sede Central de la Federación | 1941 | Barrio de Once, Vi- lla Crespo, CABA. | Coordinación y representación política de las Insti- tuciones. |
| Sociedad Cultural Israelita Isaac León Peretz de Santa Fe. | 1912 | Ciudad de Santa Fe, provincia de Santa Fe. | Escuela ídish, Jardín de infantes, kínder club, |

page intentionally blank